

El reflejo del alma de Blondel

El filósofo francés diáloga entre la fe y la razón, la ciencia y las profundas corrientes que influyen en nuestra percepción de la realidad

JOSÉ FRANCISCO SERRANO OCEJA

Una de las aportaciones más significativas al pensamiento cristiano en los tiempos modernos, y quizás más desconocidas fuera de lo que se denomina la teología fundamental, es la del filósofo francés, profesor en la Universidad de Aix-en-Provence, Maurice Blondel (Dijon, 1861-Aix, 1949). Hablar de pensamiento cristiano no es una contradicción, ni una paradoja, ni un deseo insatisfecho como movimiento nostálgico imitación de épocas pretéritas. Es un esfuerzo por entender, por adentrarse en los recovecos del alma, por ser coherente, por analizar el significado de la afirmación de que «Dios ama al ser humano como si este fuera el Dios de Dios». Un diálogo, al fin y al cabo, entre la fe y la razón, entre la fe y la ciencia, entre la fe y las profundas corrientes que influyen en nuestra percepción de la realidad. Blondel, quizá más conocido como autor de 'La Acción', fi-

lósofo polémico y discutido, también dentro de la Iglesia en su época, escribió desde muy joven, apenas 19 años, unas notas a modo de ejercicios de estilo literario, expresión de sentimientos, deseos, incluso frustraciones, y en no poca medida de su experiencia religiosa. Notas que tienen interlocutores y destinatarios varios, uno no infrecuente, Jesucristo, a quien se dirige e interpela. Cuidada edición de los retazos de una existencia.



Cuadernos íntimos 1883-1894
Maurice Blondel

Sígueme, 2023

446 páginas

35 euros

★★★★★

HE AQUÍ, POR TANTO, el reflejo del alma de Blondel, que no es un alma atribulada en el sentido existencialista al uso. Es un alma en búsqueda para la que la «filosofía se convierte en la santidad de la razón». De ahí que sus anotaciones se conviertan en

un mosaico de impulsos y pretensiones de diálogos implícitos y explícitos con quienes, el que quiso ser una especie de Rousseau cristiano, consideró eran interlocutores privilegiados, Descartes, Kant, Leibniz, Spinoza... En estas páginas se atisba incluso el proyecto «de una filosofía cristiana, el propósito de estudiar los prejuicios de las mentes más cultivadas, al conocimiento de los recursos y de las nuevas obligaciones de la apologética, ese deseo ardiente de probar que el pensamiento católico no es estéril...».

LA EDICIÓN DE ESTOS CUADERNOS íntimos, de la mano del filósofo español Miguel García-Baró, se ve enriquecida por las introducciones con referencias biográficas a cada uno de los períodos de las anotaciones y también por las notas a pie de página explicativas de las personas que se citan en el texto principal. En este diario del alma late la pretensión de superar la cerrazón de la respuesta oficial de la Iglesia al modernismo. También nos topamos con algunos al-dabonazos que ejemplifican la libertad del autor, como por ejemplo los dirigidos al cristiano burgués e incoherente. Aparecen incluso reflexiones sobre su quehacer de profesor que bien pudieran suscribirse en nuestros días. ■



Maurice Blondel